

Eduardo Vásquez Encinas

Eduardo Vásquez Encinas (1912-1950). Poeta y periodista. Su producción literaria y comentarios periodísticos, se difundieron por radiodifusoras, revistas y periódicos del país, especialmente en La Razón y El Diario, de La Paz; Los Tiempos de Cochabamba; Dum Dum, El Mosquito y La Patria, de Oruro.

Amigo personal de Luis Mendizábal Santa Cruz; junto a él, cultivó con éxito la poesía que la difundió en recitales, la prensa nacional comentó elogiosamente. Su muy sentida muerte generó emotiva manifestación de destacados cultores de las letras, como: Rodolfo Mercado Alba, José Encinas Nieto, Hugo Molina Viaña, Marcos Beltrán Avila, Carlos Mendizábal Camacho y Carlos Aróstegui, cuyo producto, compilado por Rodolfo Salinas Pérez, se reúne en el libro "Corona del Recuerdo Eterno", publicado en su honor.



ACUARELA

Eduardo Vásquez E.

Glorioso el día regando tules
albos y azules
alumbra ya.

Y en su murmullo, cantos de estío
el manso río
diciendo está.

Flores y breñas, aves y arbustos
pinos vetustos
recio filón.

A Dios le rezan de muchos modos
y late en todos
un corazón.

Quiétude de rancho, vieja costumbre
y en esa herrumbre
yace el amor.

Teje Lurpila y Mario en su quena
llora la pena
de su dolor.

LEJOS DE ORURO

Luchando en mar de flores con odiosa tormenta,
mi barco que es de estaño por nada se desmaya;
enjambre de perfumes que mi fiebre acrecienta...
de llegar a mi punta, de llegar a mi playa.

Añoro el antimonio de mis cerros gigantes
y en mundo de ilusiones, de loco afán me pierdo;
pinceles de tristeza con pomos de recuerdo,
pintando los paisajes de mi vida de antes.

Añoro aquel charango que encordado de luna
entonara vibrante mil arpegios de viento;
Añoran hoy mis labios dulce acritud de puna,
qué lejana se encuentra... cuán cercana la siento.

Allí la vida canta con notas de vigor;
roca de músculo y músculo de roca,
donde no hay nada frágil como débil flor.

¡Vivir la vida intensa quisiera con fervor!
correr mi "Papelpampa" de sublime grandeza
con el alma vibrando al compás de un motor...
con meta de horizonte... sin que nada me ataje.

Quiero saciar de puna mi hastío de belleza
con fanal de estrellas mi vida aquí encerrada.

¡SANTA!

Tus manecitas, me tendiste ansiosa
de las rosas que de mi amor te diera,
y yo, cobarde estrujé la rosa
y dejé el resto que tu mano hiriera.

Por esta falta que aún mi amor solloza,
ni un reproche mereció siquiera,
obtuvo sólo tu perdón de diosa.

Debilidad poderosa de tu alma
que trocó en polvo, y quizá te asombre
toda mi fuerza, mi firmeza y calma,
la fortaleza de mi orgullo de hombre.

Bendito el día en que aprendí a quererte
cuando encontró mi vida aterida de frío.
A la luz de tus ojos todo el sol del estío
que iluminara, entonces, la noche de mi sino.

Bendito sea el día en que junto a tu alma
tuvo mi alma esta fuerza con que no me amedrenta,
con que al perder la calma que presagió tormenta
acogió la tormenta cual presagio de calma.

PRESAGIO

Parece que la suerte
está dudando siempre
de la última jugada
que me toca por fin.

Mi poker de ilusiones
es un juego tan alto,
que ni el temor ni el miedo
podrán ya derrotarlo.

Esperanza y misterio
son dos rieles muy largos...
que acortando el trayecto
el final... ya se aclara.

Siento que son muy cortos
los pasos que me llevan
al umbral de este todo
en que vibra la nada.